

Xavier Martínez Celorrio y Antoni Marín Saldo

Educació i mobilitat social a Catalunya

Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 2010

¿Es posible que en una sociedad industrializada coexista una alta movilidad absoluta y una constante movilidad relativa que se sostenga en el tiempo? La respuesta positiva a esta pregunta fue el sorprendente resultado de «The constant flux», de Erikson y Goldthorpe en 1993 y es la misma pregunta que se hacen los autores de este trabajo para el caso catalán. Para llevar a cabo este cometido realizan un profundo análisis que interroga a la sociedad y pone en evidencia su complejidad, pues interactúan mecanismos antagónicos y de cohesión, arrojando en esa síntesis una sociedad caracterizada por el ascenso social en términos de movilidad absoluta, una movilidad relativa que revela una pauta meritocrática donde la educación prevalece frente a la clase social de origen. Sin embargo, el proceso parece detenerse en las últimas generaciones, constatándose además desigualdades educativas que brindan un amplio campo de acción a las políticas sociales y de igualdad de oportunidades que no han sido eficaces para contrarrestar este cambio de tendencia.

¿Por qué es interesante leer esta investigación? Por lo general, cada sociedad comparte ciertos mitos con respecto a su propia identidad, elaborados en momentos históricos puntuales que se fijan en el imaginario colectivo y que permanecen largo tiempo inalterados. Este trabajo ofrece una excelente oportunidad para remover esas ideas y para remplazarlas por otras con un sustrato científico y actual. Es importante esta investigación porque los autores no brindan respuestas simplistas a temas macro sociales difíciles de comprender y, más aun de explicar, como son las causas últimas del movimiento que van aportando las sucesivas generaciones y la complejidad de los elementos que las conforman, más bien se comprometen con dicha complejidad y brindan elementos de análisis que le permiten al lector acercarse al fenómeno desde diferentes perspectivas. Es importante conocer este trabajo porque permite comprender el crisol de grupos diversos que han interactuado para formar lo que hoy conocemos como la sociedad catalana, los factores que han promovido esta integración así como aquellos que la han obstaculizado. También es relevante esta obra porque en términos teóricos implica un avance en los estudios clásicos de movilidad al arrojar resultados diferentes a la

tendencia general que se viene constando internacionalmente, hecho que genera un desafío para seguir investigando.

Al terminar de leer el libro se habrán explorado dos temáticas íntimamente ligadas pero analíticamente diferenciadas, por una parte, la movilidad social entre padres e hijos entre 1955 y 2005 en la sociedad catalana (capítulos 2 y 5) y por otro lado, las desigualdades de oportunidades educativas entre 1962 y 2005 (capítulos 6 y 7).

La base de datos que utilizan los autores es el Panel de Análisis de las Desigualdades (PaD) de Cataluña, encuesta longitudinal llevada a cabo por la Fundació Jaume Bofill que recoge datos sobre hogares e individuos. Los autores trabajan sobre una muestra conjunta que suma cuatro olas que reúnen respuestas hasta el año 2005 con el fin de analizar cinco cohortes de edad (los nacidos hasta 1940 y las cuatro cohortes de diez años sucesivas hasta llegar a los más jóvenes nacidos entre 1971 y 1980). Adaptan el esquema de clases sociales de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979) —en adelante EGP— que en función del tamaño de muestra disponible lo agrupan en 10, 7, 6 o 4 grandes clases.

El capítulo 1 aborda la descripción de las variables, las clases sociales y la matriz de movilidad, así como también, el repaso del marco teórico utilizado en el estudio.

En el capítulo 2, los autores presentan el análisis de la movilidad absoluta utilizando el esquema de 7 clases de EGP sobre la población entre 30 y 64 años cuyos resultados evidencian una tasa de herencia del 22%, una alta tasa de movilidad absoluta (78%) compuesta por 49% de movilidad ascendente y 18% de movilidad descendente, y un 11% de movilidad horizontal.

El capítulo 3 profundiza el análisis de la movilidad absoluta en términos de cohortes, género, inmigración y situación de pobreza.

En el capítulo 4, los autores comparan la movilidad social con otros países europeos. En cuanto a la composición de clases observan patrones que asimilan la sociedad catalana a los países mediterráneos, como las altas tasas de pequeña burguesía, así como otros que los diferencian, como la menor proporción relativa de clases obreras. Cuando realizan la comparación con cinco países de la UE agregados —Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y España— los patrones de asociación aumentan.

El interesante capítulo 5 dedicado a la movilidad relativa busca responder la pregunta si la sociedad catalana es meritocrática, partiendo de la base que la movilidad relativa mide cómo varían las probabilidades de pasar de ciertos orígenes a ciertos destinos sociales descontando el efecto del cambio estructural (movilidad absoluta). En contraposición con los hallazgos de Erikson y Goldthorpe sobre las probabilidades relativamente constantes entre el intercambio de origen y destino de las clases de los diferentes países analizados, los autores encuentran en Cataluña una pauta de movilidad relativa que reduce la rigidez clasista, es decir, hay mayor fluidez social, al igual que los datos revelados por los últimos estudios para los casos de Holanda y Hungría. Sin embargo detectan limitaciones en las oportunidades de movilidad de las clases obreras hacia las clases altas y en general las mujeres muestran mayor desigualdad en las posibilidades de moverse entre clases.

En el capítulo 6 realizan un análisis detallado de la expansión educativa comparando los niveles de los encuestados y sus padres. El análisis de la desigualdad educativa los lleva a indagar en las trayectorias de un conjunto de encuestados con Educación Secundaria y pone

de relieve el efecto limitador que ha generado la implementación de la LOGSE en la tendencia histórica de la expansión educativa. En el caso de las titulaciones superiores si bien la expansión educativa ha disminuido la desigualdad entre hombres y mujeres, al comparar la clase más alta con la más baja, los autores logran constatar para Cataluña los hallazgos de Shavit i Blossfeld (1993) en términos de la persistencia de la desigualdad educativa entre estas clases extremas.

En el capítulo 7 encontramos dos análisis, la evolución de la movilidad social por niveles educativos y el análisis de la pauta histórica de movilidad absoluta. En el primero se constata la tesis del mantenimiento de estatus de Grusky y en el segundo, con ciertos problemas de comparabilidad, los autores vislumbran que entre 1975 y 2005 la herencia de las ocupaciones no manuales se ha incrementado, que han mejorado progresivamente la igualdad de oportunidades entre catalanes de origen inmigrante español, que la cohorte con mayor movilidad social ha sido la nacida entre 1951 y 1960, pero también que la cohorte más joven muestra un caída en la movilidad ascendente y un repunte de la movilidad descendente, hecho que es interpretado como una tendencia hacia el estancamiento del ascenso social y un aumento del descenso social.

Los autores finalizan el trabajo resaltando los puntos más importantes de la investigación y destacando el lugar particular que ocupa Cataluña al ser una sociedad fluida y al mismo tiempo reunir alta desigualdad en términos de ingresos, baja movilidad social de los sectores altos y bajo gasto público en educación, particularidades y contradicciones que serían explicadas por factores históricos, políticos y culturales intrínsecos a la lógica de la estratificación catalana, difíciles de captar en una encuesta y que merecerían mayor atención e investigación.

Cabe destacar que los autores actualizan y constatan sus hallazgos en una publicación adicional donde extienden la investigación hasta el año 2009. La movilidad relativa analizada según nivel educativo muestra que cuanto más alto es el nivel educativo de los entrevistados más aumenta la fluidez social, o sea hay mayor independencia entre origen y destino. En términos generales el análisis sobre las cohortes de los mayores de 33 años del PaD del 2009 constata una estructura de clases fluida gracias a un descenso de la rigidez de los varones y una gran fluidez e incluso una máxima fluidez social femenina.

La síntesis volcada en este breve recuento ofrece la posibilidad de realizar algunas reflexiones que presentaré en dos ejes, uno metodológico y otro teórico.

Las observaciones metodológicas son de distinto tipo y las menciono seguidamente:

- a) Un mérito interesante de este trabajo radica en tomar en cuenta como unidad de análisis tanto varones como mujeres. Los análisis de movilidad tradicionalmente han tomado a los varones como referencia y los resultados cambian cuando se toma en cuenta toda la población trabajadora. El rápido aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo es sumamente importante y se ha realizado en un tiempo relativamente corto en términos históricos, por eso no resulta irrelevante que un estudio cuente o no con la población femenina.
- b) Por otro lado, hay que destacar que el trabajo refleja constantemente dos estructuras superpuestas, una, que da cuenta de la situación de los entrevistados y otra, que va

revelando la historia ocupacional de los padres. Una limitación, típica en este tipo de estudios es la superposición de momentos históricos que refleja la clase de los padres. Ciertamente es otra limitación importante —como afirman los autores— que la encuesta detalle la última ocupación del padre en el momento de la encuesta y no cuente con los datos ocupacionales del padre cuando el encuestado tenía 15 o 16 años, que es lo usual en las encuestas de movilidad.

- c) Por su parte, los autores muestran su preocupación con respecto al cambio de muestra entre 2005 y 2009. Observan que el aumento del número de inmigrantes en un momento determinado tiene efectos sobre los resultados, pues efectivamente refleja una realidad distinta a la de años anteriores. Intentan resolver el problema a partir de eliminar el efecto de este cambio, manteniendo los mismos entrevistados en ambos momentos. En general, este tipo de decisiones resulta difícil de tomar porque aumenta la información a difundir e incluso se presentan dos resultados distintos sobre una misma cuestión. Creo que es importante resaltar el mérito que tiene exponer y resolver el problema de esta manera y es un acto de transparencia en el tratamiento de la información. Asimismo, se echa de menos una precisión en términos de significación estadística de los análisis realizados, pues ello brindaría al lector la autonomía necesaria para utilizar la información, aunque hay que destacar que los autores toman sus recaudos a partir de aumentar o disminuir el número de categorías según la muestra con la que cuentan en cada momento.
- d) En cuanto a las discrepancias en los hallazgos de los autores cuando comparan Cataluña con el caso español, podrían llegar a explicarse por las diferencias en las poblaciones tomadas como referencia. De hecho, los propios autores en el segundo estudio muestran cómo la sociedad clasista es la masculina y la inserción laboral femenina es la que aporta la mayor fluidez social. Con la separación por género dejan despejada la duda sobre la comparación con el caso español, de modo tal que podemos observar un mayor clasismo en Cataluña y una mayor fluidez en los varones españoles en términos comparativos (p. 67 del estudio de 2009 con la p. 125 de 2005). Aunque eso sí, esta fluidez se mantiene en el tiempo, a diferencia de la catalana que parte de una rigidez mucho mayor que la española, y es esa brecha la que le brinda la posibilidad de mejorar y descender pero sin alcanzar la fluidez de la cohorte de los varones españoles más jóvenes.

El eje teórico alude a las cuestiones que presento a continuación:

- a) Merece una reflexión el aumento de las clases altas que se viene registrando en varios análisis de estratificación social siguiendo la metodología EGP. ¿Es que acaso hemos vivido un proceso donde las sociedades desarrolladas han invertido la pirámide social ensanchando sostenidamente sus clases altas y reduciendo sus clases bajas? Seguramente hay algo de esto, pues el proceso de expansión del sector servicios ha producido una absorción de las grandes masas obreras y campesinas, características de la sociedad fordista, pero lo más probable es que necesitemos revisar la clasificación ocupacional que estamos utilizando para estratificar la sociedad, pues puede

estar faltando un ajuste de nuestras categorías a los nuevos patrones ocupacionales. Lo que parece claro es que el aumento de la clase alta se debe en gran parte al crecimiento de la clase «Profesionales superiores». Sin embargo esta clase reúne en una misma categoría personas con diferentes niveles educativos, a pesar de su etiqueta o incluso homologa el personal de enfermería, con los periodistas, con el profesorado de Educación Primaria y otras profesiones como abogados, jueces y magistrados, biólogos, físicos, etc. Se trata de un desafío pendiente, que en todo caso requiere de un gran consenso para garantizar la comparabilidad entre países.

- b) En esta misma línea, la gran trascendencia de la obra «The constant flux» nos ofrece la posibilidad de reflexionar sobre el apego que continuamos teniendo los sociólogos a subsumir lo social en los aspectos ocupacionales. Considero que por un legado real y contundente del pasado, donde la inserción ocupacional del *breadwinner* representaba fielmente la posición social (o la clase social) de la familia, seguimos dando por descontado la potencialidad del indicador de posición ocupacional como portador sintético de todo el resto de las características sociales. Si construimos otras aproximaciones y nuevas metodologías para analizar las clases sociales deberíamos tomar en cuenta varias dimensiones de la vida social que incluyan y trasciendan el aspecto ocupacional.
- c) Finalmente, otro elemento a tener en cuenta es el desmembramiento del hogar que producimos cuando tomamos a los trabajadores y los clasificamos independientemente. Siguiendo este procedimiento corremos el riesgo de asignar a una misma unidad familiar clases sociales diferentes, lo que puede resultar paradójico, ya que en general deberíamos poder asignar la misma clase a los miembros de un mismo hogar. Lo realmente interesante es que el Panel de Desigualdad ofrece una excelente oportunidad para comenzar a pensar este tipo de análisis dado que su unidad de análisis es el hogar y ello le agrega valor frente a otras encuestas que solo toman en cuenta a los individuos.

SANDRA FACHELLI

Universitat Autònoma de Barcelona

sandra.fachelli@uab.cat